

# La Oda

Vino la luz y dijo: soy América.  
Walt Whitman en su aliento me consagra.

¡Qué resplandor total daba su día!

Vino el viento y alzó una mariposa  
el vuelo sobre el oro de una espiga.

¡Qué vehemente era el párpado del mundo!

Vino el fuego ¡qué lindo! la mañana  
giraba enloquecida en las veletas.

¡Qué grasol sangraba sus semillas!

Después cayó del cielo una paloma;  
florecieron, entonces los almendros.

¡Cómo se enharinaron los manzanos!

Vino el agua y salió de las campanas  
la niña con un pájaro de espuma.

(Era, amigos, la Oda que llegaba  
matutina en la atmósfera del sueño;  
olorosa a cedrón ganaba el aire  
confiada en su sonrisa y en su gracia.  
Celebrada en el pétalo, en la uva,  
en el denso poleo y en la albahaca;  
también en la morena, en el naranjo  
y en el agreste ceibo, celebrada),

Su desnudez llameaba en las corolas.

Y en el rumor parlero de la acequia  
numeraba su cántico la Oda.

(Celeste a mi costado trabajaba la tierra).



*José Portogalo, Italia, 1904.  
Poeta naturalizado argentino,  
país en el que radicó desde 1908.*